

TESTIGOS DE LA LIBERTAD

SS. FELICIDAD Y PERPETUA



(Courtesy of the Basilica of the National Shrine of the Immaculate Conception, Washington, DC)

“Hemos venido aquí por nuestro propio gusto, por no renunciar a nuestra libertad. Esta es la causa por la cual entregamos nuestras vidas; este es el pacto que hemos hecho con vosotros”.

Los cristianos del Norte de África enfrentaron persecuciones severas durante el siglo III. Incluso cuando no estaba muy difundido, los gobernadores romanos tomaban bandera de algunos cristianos, especialmente conversos. Sta. Felicidad era humilde, mientras que Sta. Perpetua era una mujer nacida noble, cuyo padre era pagano. Las asesinaron en el anfiteatro de Cartago en el año 203 d. C.

El relato de su sufrimiento nos sorprende por el valor y la valentía de estas mujeres. No retrocedieron en absoluto, y les decían a las multitudes que presenciaron sus ejecuciones que Dios los juzgaría. Les soltaron sobre ellas a animales salvajes, y lucharon contra las bestias antes de que fueran muertas por las espadas de los soldados romanos.

Tal vez el aspecto más cautivador del relato es el papel de la familia. Perpetua era madre de un niño pequeño, y Felicidad dio a luz mientras

estaba en prisión. Nos compadeceríamos de una madre que pretendió ser partidaria del gobernador, para que sus hijos no crecieran sin una madre. También, el padre de Perpetua la visitaba en prisión, y le imploraba que ofreciera sacrificio al emperador para no tener que verla morir. En un punto, el padre fue castigado físicamente solo por su asociación con su hija.

Por otro lado, Felicidad, Perpetua y sus compañeros se apoyaban unas a otras. Su sufrimiento causó tensiones en los lazos de la familia biológica, pero fortaleció los lazos de la familia espiritual. Cuando somos bautizados, nacemos a la familia de Dios, y esta es la familia frente a la cual se miden todas las demás.

Por supuesto, lo ideal es una madre y un padre cristianos y comprensivos. Perpetua nos muestra a una mujer que lidiaba con un padre no comprensivo. Ambas mártires perseveraron en su lealtad a Cristo por encima de todas las demás obligaciones. Ante la adversidad, Felicidad y Perpetua se aferraron a Jesús.

Recordemos que somos familia, y nos debemos el apoyo mutuo. Recemos en solidaridad con los cristianos que sufren persecución para que cuando los perseguidores nos tienten a ceder, podamos decir como una familia de Dios: “este es el pacto que hemos hecho con vosotros”.

¡Santa Felicidad y santa Perpetua, rueguen por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto “FREEDOM” al 377377 para recibir actualizaciones

